



SAÚL CRAVIOTTO
«No pienso en los récords, pero estoy muy feliz de tener cinco medallas»

«Es la recompensa a su gran esfuerzo», afirma Celia, su mujer, desde Gijón

ARTÍCULOS DE DAVID CAL Y HERMINIO MENÉNDEZ

LEYENDAS OLÍMPICAS DE GIJÓN

Saúl Craviotto, en K-4, y Raúl Entreríos, en su adiós al balonmano, hacen historia en Tokio



Arriba, el equipo del K-4, con Craviotto, a la cabeza, muerden la medalla. Debajo, Raúl Entreríos, segundo por la izquierda, con su bronce. REUTERS

RAÚL ENTRERÍOS
«Es difícil imaginar un final mejor, esta medalla de plata sabe a gloria»

«El último gol fue el broche a una carrera en la élite», celebra su padre

ARTÍCULOS DE ALBERTO SUÁREZ Y ALBERTO ENTRERÍOS

FÚTBOL
La Selección pierde ante Brasil en la prórroga y se queda en plata

P. 48 A 59

Alejandro Calvo Consejero de Cohesión Territorial

«Tenemos que recuperar la credibilidad en el plan de vías de Gijón y es difícil»

«El plan de Arcelor atraerá empresas a la ZALIA. Hay un nuevo enfoque. Me preocupa que las piezas encajen»

En una entrevista con EL COMERCIO, el consejero Alejandro Calvo traza sus objetivos

para los principales proyectos de su departamento. Entre otros, lograr un acuerdo para la rebaja del Huerna. Y también cerrar avances tangibles en el plan de vías de Gijón y dar un nuevo enfoque a la Zona Logística de Asturias vinculado al proyecto de Arcelor. P. 22 Y 23

La nueva Feria convence a los visitantes en su inicio

Las medidas de seguridad de esta edición han creado un modelo de organización que la Cámara considera que «llega para quedarse» **DIARIO DE LA FERIA**



La feria tuvo una alta afluencia, pero no aglomeraciones. A. G.

Los vecinos, preocupados por la supresión de la comandancia de la Guardia Civil P. 9

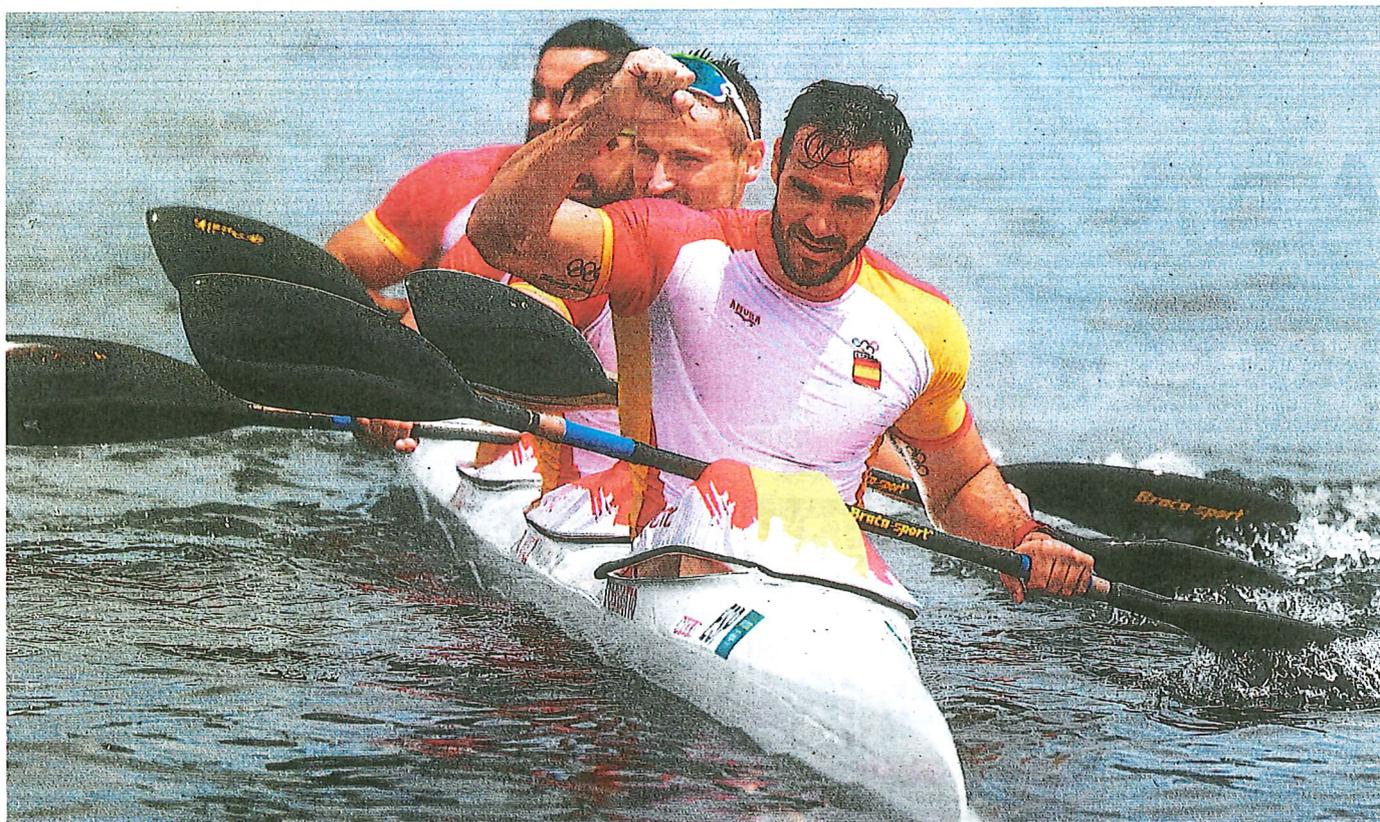
La respuesta del OGI a la diputada que denunció acoso, investigada por el Principado P. 25

La ciudad pierde mil plazas para aparcar en diez años y proyecta nuevos parkings P. 2

Sánchez sopesa relevar a Lastra en el Congreso y reforzarla en el partido P. 28

Esquelas 33 Cartelera 77 Pasatiempos 81
Opinión 37 Agenda 78 El tiempo 80

DOMINGO, XL SEMANAL Y PASATIEMPOS



El K 4 español, con Craviotto al frente, muestra su satisfacción por el segundo puesto obtenido. AFP

Saúl Craviotto no tiene límite

El piragüista afincado en Asturias iguala a David Cal como español con más medallas olímpicas tras sumar una plata con el equipo de K4

EMILIO ESCUDERO
Enviado especial



TOKIO. Recién levantado de la cama, camino del desayuno, Saúl Craviotto miró el parte meteorológico. «Lluvia, perfecto. Es nuestro día», pensó el ilderense afincado desde hace años en Gijón, donde reside con su familia. Seguro que el agua le recordaba los largos días de entrenamiento en Trasona (Asturias) donde está instalado el cuartel general del K4. Quedaban aún muchas horas para entrar al agua, pero el día grande del piragüismo español amanecía nublado, muy diferente al resto de jornadas en el canal Sea Forest. No hacía frío, pero amenazaba lluvia, que descargó fuerte en semifinales. No le iba mal al cuarteto español, acostumbrado a ese tipo de climatología, aunque sí preocupa-

ba el viento. Las rachas, a veces muy fuertes, provocaban un oleaje indeseado que se calmó de repente minutos antes de la final.

Habían hecho los deberes los españoles en semifinales, asegurándose una de las calles centrales junto a sus grandes rivales. Alemania, dominadora durante todo el ciclo olímpico, solo había cedido una vez en estos cinco años —derrota ante España en la pasada Copa del Mundo— y eso había dado alas al cuarteto formado por Craviotto, Walz, Arévalo y Germaide. Se podía ganar.

El primer latigazo, para Espa-

ña. Salió muy fuerte la piragua del K4. Justo como habían ensayado tantas y tantas veces en Trasona. Inicio perfecto que les situó en cabeza. Se mantuvo ahí con el cambio impulsado por Arévalo poco antes del ecuador de la prueba, al que llegaron por delante de todos, incluido Alemania, que esperaba su momento. Subieron más el ritmo los españoles, que aguantaban ya a duras penas el cambio de sus rivales. Remontada que culminaron los germanos a cien metros de la llegada y que convirtió el esfuerzo nacional en una plata valiosísima. «Esta me-



Saúl Craviotto
Plata con el K 4

«París está ahí al lado. Se puede ir en coche desde Asturias. Me voy de vacaciones y cuando regrese decidiré si voy»

Marcus Walz
Plata con el K 4

«Saúl es un dios del deporte. Lo que ha logrado con esas cinco medallas es una barbaridad»

dalla nos sabe a oro porque ha sido un ciclo olímpico muy pesado, largo y complicado. Somos unos supervivientes y unos luchadores y esta plata nos deja más que satisfechos», reconocía Walz tras bajarse de la piragua.

Porque la pequeña decepción que podían tener al cruzar la línea de meta tornó en enseguida en alegría. Subieron los cuatro al pantalán y se abrazaron. Felicidad que compartieron con sus rivales mientras Rodrigo Germaide se quedaba apartado unos segundos.

«He llorado. Han sido muchas emociones juntas. Mucha tensión y mucha presión en los últimos meses y se me ha juntado eso con la alegría de la medalla», reconocía el palista, ya feliz con su medalla en el cuello.

Se la había colgado allí Saúl

Miguel García, emocionado, le dedica la medalla de plata «a mi padre que se lo llevó el Covid»

J. L. C.

GIJÓN. Miguel García, entrenador del K-4 español, vivió un momento de gran emoción nada más concluir la prueba en la que sus pupilos obtuvieron la medalla de plata. El técnico luanquín no pudo evitar las lágrimas al pie del canal Sea Forest y recordó que «a mi

padre se lo llevó el Covid en este año pasado tan difícil y me ha venido ahora a la cabeza».

El preparador asturiano confesó que «pasé unos minutos con un sabor agridulce nada más terminar la competición, porque estuvimos muy cerca de la victoria, pero los alemanes nos quitaron la victoria en los últimos me-

tros». De todas formas, la satisfacción es grande por parte del preparador gonzoniego, «porque creo que cumplimos con creces las expectativas con las que veníamos a Tokio» y valora en gran medida que «después de una jornada en la que logramos un séptimo y un quinto

puesto en el K-1, nos levantamos y se buscó el triunfo con muchísimas ganas». También «valora» este subcampeonato olímpico después de un año complicado, donde no han faltado los obstáculos.

Lo que está claro es que el trabajo de Miguel García y del informático y estudioso David Calvente ha dado sus resultados en busca de la para una jornada de laboratorio que se tradujo en un valiosísimo metal en unos Juegos.



Miguel García



Saul Craviotto, Marcus Walz, Carlos Arevalo y Rodrigo Germade celebran la plata olímpica en el podio. EFE

«La rabia de la plata nos ayudará para París»

Iguala con cinco metales la cosecha olímpica de Cal pero Craviotto se convierte en el primer español que gana medalla en cuatro Juegos Olímpicos consecutivos.

J. A. GARCÍA

Si resulta difícil pensar en lograr una medalla olímpica, parece di-

ficil catalogar lo que supone conseguir al menos una en cuatro Juegos seguidos. Pueden preguntárselo a Saúl Craviotto. Un dios, como le define su compañero Marcus Walz o simplemente un fuera de serie. El ilerdense, asturiano de adopción, logró en Tokio igualar la cuenta con David Cal, con cinco preseas cada uno. La ambición de Craviotto no se detiene ahí. Su ilusión, según se desliza de sus palabras ayer se acudir a París, en busca de una

sexta medalla que lo convierta en alguien único. Eterno.

A sus 36 años, y con un palmarés enviadable, sigue teniendo hambre de más. «Han movido el avispero y ahora esa rabia nos ayudará también a luchar para París», reconoció Craviotto con la vista puesta en sus quintos juegos.

«No pienso en los records ni en los rankings pero estoy muy feliz de poder tener cinco medallas, igual que David Cal, el referente para nosotros y una leyenda del piragüismo, un gran amigo y estoy muy feliz», dijo el abanderado en Tokio junto a Mireia Belmonte.

En cuanto a la prueba, se mostró muy orgulloso. «Estoy súper feliz por lo que hemos consegui-

ESPAÑOLES CON MÁS MEDALLAS OLÍMPICAS

5 medallas. David Cal, piragüismo (1 de oro y 4 de plata). Saúl Craviotto, piragüismo (2 de oro, 2 de plata y 1 de bronce).



4 medallas. Joan Llaneras, ciclismo (2 oros-2 platas-0 bronces); Mireia Belmonte, natación (1-2-1); Andrea Fuentes, natación (0-3-1); y Arantxa Sánchez Vicario, tenis (0-2-2).

3 medallas. Gervasio Deferr, gimnasia (2-1-0); Maialen Chourraut (1-1-1); Lydia Valentín, halterofilia (1-1-1); Conchita Martínez, tenis (0-2-1); el palista asturiano Herminio Menéndez, piragüismo (0-2-1); Juan Carlos Navarro, baloncesto (0-2-1); José Manuel Calderín, baloncesto (0-2-1); Rudy Fernández, baloncesto (0-2-1); Pau Gasol, baloncesto (0-2-1); Felipe Reyes, baloncesto (0-2-1); y Demetrio Lozano, balonmano (0-0-3).

Mejor Saúl que cualquier otro

DAVID CAL
Medallista olímpico



No puedo imaginar un mejor deportista para compartir este honor de ser el español con más medallas olímpicas que Saúl Craviotto. Le conozco desde hace mucho tiempo y es un chico sencillo, trabajador y que ha entrenado muy duro todos estos años para conseguir estas cinco medallas. El suyo es el fruto del trabajo y el esfuerzo y se lo merece. Después del ciclo olímpico tan complicado que han pasado todos, han conseguido llegar al día D en forma y han dado la cara. Ha sido un carrerón. Salieron muy fuertes y no pudieron aguantar la embestida final de los alemanes.

No ha podido ser el oro que todos esperábamos, pero es una plata que sabe muy bien, que hay que valorar mucho y que reconoce a Saúl como una leyenda del deporte español.

Además, que sea un piragüista el que me haya igualado lo hace aún más especial. Compartimos también equipo en la UCAM y es un placer y un honor compartir ese mérito con él. Ahora le animo a descansar y a pensar en París 2024. Si quiere ir a por la sexta o la séptima estaremos ahí animando y apoyando. A lo mejor la gente puede pensar que me puede fastidiar ver a otro deportista superando mi récord, pero cuando tienes a un deportista como él, tan normal y tan buena persona persiguiendo ese sueño, solo te puedes alegrar por todo lo que consiga. Será el primero en animarle a seguir. No puede haber mejor representante del deporte español en París que Saúl.

«Es una recompensa a todo el esfuerzo que ha hecho», afirma su esposa Celia

El feliz desenlace compensa los nervios de una cita que se repetirá dentro de tres años: «Si el va a París es para luchar por las medallas»

DIEGO GONZÁLEZ

TOKIO. Las siete horas de diferencia que existen entre el Canal Sea Forest de Tokio (escenario de la prueba) y el salón de la casa de Saúl Craviotto y su mujer, Celia García, solo es un dato anecdótico que aunaba un mismo sentimiento de emoción por conseguir una medalla olímpica que premiase el esfuerzo y la perseverancia. Unos valores que Saúl ha mantenido junto a sus compañeros a lo largo de estos años y que les han conducido a conseguir una plata olímpica que sabe a oro.

En el domicilio familiar, su esposa Celia vivió con nervios la cita de su marido, tras años de espera para hacer frente a una prueba para la que se habían preparado a conciencia. «En la semifinal estaba más tranquila, pero la final la he sufrido con mucha incertidumbre», comen-



Celia, la esposa de Saúl Craviotto, en el parque fluvial. c. SANTOS

ta ya más tranquila, orgullosa de la plata conseguida. «Una alegría brutal», que afloró en su rostro tras el paso del kayak por la línea de meta.

«Han hecho un gran esfuerzo. Además han ido en cabeza toda la carrera, aunque no hayan logrado el oro es una plata que supone un subidón muy grande», afirma orgullosa.

Un logro que recompensa el sacrificio del deportista español con más medallas olímpicas (reconocimiento que comparte con su amigo David Cal), con la men-

te puesta siempre en entrenar y mejorar diariamente. «La preparación es muy exigente. Saúl sabe donde quiere llegar, es muy tenaz y lucha siempre por conseguir lo que quiere» cuenta su esposa, que ha vivido con él todo este camino.

Un legado que puede ampliar aún más en los Juegos Olímpicos de París en 2024, que serían los quintos en su cuenta personal, una circunstancia que ratifica su mujer Celia García. «Si el va a París va a ir a luchar por una medalla».

Craviotto, que ejerció de maestro de ceremonias en el podio. Quiiso honrar así a sus compañeros el capitán. Medalla y abrazo. Agradecimiento infinito. Solo ellos saben lo que han pasado en esas mañanas frías de Trasona y en los cruces de acusaciones que hubo durante el selectivo. Todo eso sepultado ya por la medalla. La plata más feliz. La primera para Arévalo y Germade; la segunda para Walz; y la quinta para Craviotto. Leyenda del olimpismo español. «Estoy muy feliz ahora mismo. Muy feliz de tener cinco medallas, como el referente del piragüismo español que para muchos nosotros es David Cal. Una leyenda y un gran amigo», señalaba este asturiano de adopción con cierta modestia. Restando importancia a un hecho que es histórico. «Saúl es un dios del deporte. Lo que ha logrado es una barbaridad», señaló Walz.

Aún en el podio, hubo abrazos con los alemanes, reconocida su superioridad. Craviotto, sin tiempo para lamentos, no descarta seguir hasta 2024. «París está ahí al lado. Se puede ir en coche desde Asturias... Me voy ahora de vacaciones, descansaré mucho de cabeza, que me hace falta, estaré con mis niñas y después ya será año y medio hasta los Juegos. Están cerquita. Si los juvenzuelos me dejan, iremos allá». Tres años más con el objetivo de convertirse en el olímpico español con más medallas. Motivación más que suficiente.

Saúl Craviotto (Lérida, 1984) ya puede codearse con otro piragüista como su amigo David Cal, ambos con cinco medallas olímpicas. Un honor que les sitúa en lo más alto del olimpo español, al que este ilerdense de nacimiento y asturiano de adopción —reside junto a su familia en Gijón— ha llegado tras sumar una plata en la prueba de K4 500. Aseguran aquellos que han estado a su lado en los días previos que Craviotto estaba nervioso. Más de lo normal. Ha sido un ciclo olímpico duro para él. Se complicó todo en el selectivo, siendo incluso acusado de amañar el proceso para beneficiar a algunos compañeros en detrimento de otros. Aquello ejerció un efecto negativo en la figura de Craviotto y a la vez le sirvió de impulso para pelear por las medallas.

No fue posible en el K1. Ni siquiera la había preparado de manera específica y no tenía claro si la disputaría. Lo decidió casi sobre la marcha. Esos días, acorde a sus buenas sensaciones, decidió apuntarse y doblar. Su gen competitivo salió a relucir a la espera de que le saliera una carrera redonda. Al final le faltó fuelle. Sus esperanzas de podio en Tokio pasaban por el K4.

Tras haber alcanzado en Río su cuarta medalla, inolvidable aquel doblete a los pies del Corcovado con el oro en K2 y el bronce en K1, Craviotto se dio un tiempo de respiro. Aparcó la piragua y se metió «en un fregado», como dice él. Se apuntó al talent de cocina 'Masterchef Celebrity' y aquello cambió su vida. Como no podía ser de otra forma, Saúl ganó el concurso (no hay nadie más competitivo que él) y con esa fama en el bolsillo volvió a su rutina en el agua hasta que la pandemia lo paró todo. Fueron semanas complicadas en las que volvió al servicio, patrullando con sus compañeros en Gijón. Cuando la situación se calmó, pudo volver a la normalidad, persiguiendo ese sueño de la quinta medalla.

Tradición familiar

Para explicar el presente es obligado retrotraerse en el tiempo y volar hacia la niñez. En esa etapa empezó la relación de Saúl con el piragüismo. Y buena culpa de ello la tienen su padre Manuel y su tío Víctor, quienes lo practicaban a buen nivel desde su juventud. Siempre que la familia se iba de vacaciones, se buscaba un destino con agua. Y la piragua, bien sujeta, se encontraba en la baka del coche.

El por aquel entonces pequeño Saúl se subió a una de estas embarcaciones por primera vez con poco menos de un año, y cuando cumplió los siete comen-



Saúl Craviotto posa con la nueva camiseta del Sporting después de colgarse la medalla de plata. ARNALDO GARCÍA

El olimpo para un competidor incansable

Único. Cuando Saúl Craviotto afronta cualquier desafío en su vida tiene claro que lo hace para alcanzar su objetivo

JOSÉ
ÁNGEL
GARCÍA



zó a practicar el piragüismo con cierta frecuencia. Y eso que el fútbol, la natación y el karate también tenían mucho tirón en su Lérida natal. Su madre Emma, en una especie de «últimátum», de esos que solo saben hacer las madres, le pidió que «hiciera el favor» de decidirse por uno de ellos.

En dicho momento, Craviotto eligió las palas. Comenzó a entrenarse en serio, tres veces a la semana, a los once años, y fue a los quince cuando recibió la llamada de la selección júnior de piragüismo.

Como no hay éxito sin sacrificio, le llegó el momento de tomar

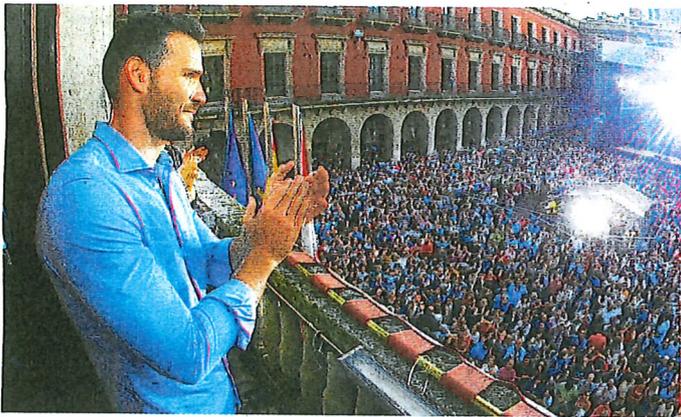
la primera decisión complicada: debía trasladarse a vivir a Madrid para continuar con la competición de alto nivel. La residencia del Centro de Alto Rendimiento Blume fue su nuevo hogar y el embalse de Picadas, en el municipio de San Martín de Valdeiglesias, su habitual lugar de entrenamiento. Mientras tanto, en Lérida dejaba a sus padres y a sus amigos de la infancia.

El esfuerzo le trajo las primeras recompensas. Victorias notables. Se confirmó como un prometedor talento con 16 años en el Mundial de Curitiba (Brasil), donde obtuvo su primer metal, una plata, en categoría juvenil. Algo que refrendó tiempo después en el Europeo de Polonia sub 23, en el que ganó dos medallas de oro.

Al mismo tiempo, Saúl tenía claro que la piragua no le daría en el futuro la estabilidad económica que pudieran ofrecer otros



MEDIA VIDA EN ASTURIAS



En 2018 fue el elegido por el Ayuntamiento gijonés para dar el pregón de las fiestas de Begoña.



Recibió el reconocimiento del mundo del piragüismo, siendo el elegido para dar la salida al Descenso Internacional del Sella.



El Comité Olímpico Español le distinguió por su trayectoria ejemplar.



Se presentó al programa de televisión 'Masterchef Celebrity' y se llevó la victoria.



Saúl siempre ha sido una persona solidaria. En la imagen participando en un partido de baloncesto en silla de ruedas.

deportes de élite. A los 18 años comenzó a preparar oposiciones para ser policía nacional, a los 19 las aprobó y a los 20 juró el puesto.

Los malos resultados cosechados por la selección española en el Campeonato del Mundo de Duisburgo (Alemania), en 2007, obligaron a los seleccionadores a realizar cambios drásticos en el equipo. Se cambiaron las embarcaciones, las distancias de las pruebas competitivas y también los piragüistas.

Eran los cimientos de una de las duplas más exitosas del piragüismo español: Saúl Craviotto y el gallego Carlos Pérez Rial 'Perucho'. Ambos, además, perfeccionados desde entonces por el técnico luanquín Miguel García.

Ya con un puesto de policía en Gijón, y con el embalse de Trasona como testigo de sus madrugones diarios, comenzó a prepararse para los Juegos de Pekín, donde logró junto a 'Perucho' su primer oro olímpico en la categoría de K-2 500. Se trataba de un logro impensable tan solo nueve meses antes, cuando comenzaron a entrenarse juntos.



Saúl Craviotto posa en las 'chaponas' del muro, un lugar que le gusta mucho en Gijón. -ARNALDO GARCÍA

En el camino a Londres 2012, a su palmarés se sumaron más medallas cosechadas en europeos y mundiales, tanto en K-1 como en K-2. Sin embargo, la dupla no logró clasificarse para la cita olímpica y Saúl tan solo acu-

dió a competir en la disciplina de K-1 200. En la capital británica, Craviotto volvió a subirse al podio, esta vez con diez kilos más, ya que compitió en una prueba en la que era necesaria mayor potencia y explosividad.

Con la medalla de plata al cuello, y el anillo de compromiso en el bolsillo, Saúl llevó a su novia, la gijonesa Celia García, a Piccadilly Circus, la plaza más famosa de Londres, y allí le pidió matrimonio. Se casaron en Gijón en

septiembre de 2013.

De nuevo comenzó otro ciclo olímpico. Otra Olimpiada. Y esta fue dura. Más si cabe. Tocó sufrir. Craviotto no logró el billete a Río en el Mundial de Milán, en agosto de 2015, y pensó en la retirada: «Fue mi peor momento, fallé, me descoliqué y me vi fuera de los Juegos».

Fue un momento humano, de flaqueza. Sin embargo, quienes mejor le conocen destacan de él su «fortaleza mental», algo que demostró al no arrojar la toalla. De nuevo se lo jugó todo a una carta, a treinta segundos de carrera, y por el camino largo: el preolímpico de Duisburgo. Y allí consiguió la plaza a Río.

Acudió a Brasil junto al palista Cristian Toro, con quien consiguió el oro en la modalidad K-1 200. Y dobló la apuesta. En el penúltimo día de competición ganó el bronce en el K-1 200.

La plata en Tokio le deja contento después de tanto sufrimiento, pero también le motiva a continuar subido a la piragüa. Su ilusión, unos quintos Juegos y por qué no, una sexta medalla. Solo él puede lograrlo.



◀ EL COMERCIO reveló que Craviotto había pedido volver al servicio activo para ayudar durante la pandemia. **ARNALDO GARCÍA**

Una gesta histórica

HERMINIO MENÉNDEZ
Medallista olímpico



Lo que se ha vivido la pasada madrugada es una gesta histórica. La cinco medallas olímpicas de Saül Craviotto es algo excepcional y más a la edad que tiene, porque todo cuesta un poco más. No conviene olvidar que el último ciclo olímpico se alargó y eso tampoco le beneficiaba.

Estamos hablando de un fenómeno en todos los sentidos, capaz de liderar la embarcación española en una prueba, el K 4, que hacía mucho tiempo que no estaba en el podio. No es fácil poner en marcha un proyecto y pelear por lo más alto como hicieron ellos.

Lo viví en directo y reviví de algún modo la carrera en la que conseguimos la medalla olímpica. Salimos primeros y en los últimos metros perdimos la cabeza de la prueba. Algo parecido a lo que ha pasado a la embarcación española en Tokio. Los alemanes, con su cambio de ritmo, fueron superándoles centímetro a centímetro. Estoy seguro de que si hubiera habido viento de espalda, la carrera hubiera sido más rápida y España habría ganado el oro. Sin embargo, en esta ocasión, el viento pegó de cara y eso complicó al equipo nacional. Buena prueba de ello es que se hizo un tiempo peor que en las rondas previas.

Al igual que me pasaba a mí cuando competía, estoy convencido de que iban a por el oro. No me conformaba con quedar segundo. Otra cosa es que cuando piensen fríamente en lo que han hecho, se darán cuenta que que conseguir una plata no está al alcance de todo el mundo. Craviotto ya no es solo historia del piragüismo, sino del deporte español y con cum laude.

Enlazar cuatro juegos olímpicos con la presión que ha tenido, tiene un mérito enorme. Solo hay que ver lo que ocurrió con Simone Biles. Es un tema de fuerza mental. Hay mucho trabajo detrás. Son 17 años de ciclos olímpicos, muy duros. No se trata solo de condiciones físicas sino también mentales y Saül Craviotto ha sido capaz de lidiar con eso y convertirse en un deportista eterno.

Final feliz después de un año cargado de obstáculos

Pandemia, accidente y polémicas. No ha sido un camino de rosas para el K 4. El covid, el cambio de piragüas o el conflicto generado por la composición de la embarcación han multiplicado la dificultad del hito

JOSÉ ÁNGEL GARCÍA

Desde el podio olímpico, la vista es magnífica. Tocando la gloria y paladeando un éxito al alcance de solo unos pocos elegidos, no se repara en muchas ocasiones en todo lo que se esconde detrás de una medalla. El K 4 español, gestado en el embalse de Trasona, ha pasado mil y una dificultades para agarrar una plata que sabe a oro después de todo lo ocurrido.

Lo primero es recordar el contexto en el que se produce. La pandemia se desató con toda su virulencia y España fue uno de los países que más sufrió los rigores del covid. Restricciones y un mar de dificultades para seguir con una rutina indispensable para los deportistas de élite. Por si fuera poco, Saül Craviotto decidió dar un paso adelante y se ofreció a sus supe-

riores para «echar una mano» a sus compañeros de la comisaría del Cuerpo Nacional de Policía en Gijón a la hora de hacer controles a la ciudadanía, cuando existían limitaciones de movilidad para frenar los efectos de la pandemia.

Craviotto quería evitar cualquier protagonismo en ese escenario. Sin embargo, la publicación de su imagen en la primera página de EL COMERCIO desencadenó el reconocimiento unánime de la ciudadanía y del mundo del deporte en particular. Un ejemplo, señalaron, en un periodo convulso.

Es la preparación olímpica un ejercicio milimetrado. Preparación al dedillo de cada detalle y no dejar nada al azar. Sin embargo, pueden ocurrir cosas y algunas que condicionan la preparación. La mala fortuna se cebó con

▶ Graves acusaciones de los dos excluidos en la tripulación obligaron al equipo a salir al paso de las acusaciones y dar una rueda de prensa en Trasona. **EFE**



▶ El viento provocó que las piragüas se cayeran del remolque al bajar el Huerna, provocando graves daños en las embarcaciones.



el equipo español cuando, después de regresar de una competición, el viento que soplaba al cruzar el Huerna destruyó las embarcaciones que usaba el K 4 en su preparación. Por suerte, ninguno de los componentes del equipo, entre los que se encontraba el asturiano Juan Oriyos (al que también le corresponde una parte de esa plata por su contribución) no sufrieron daños, pero sí las piragüas. Sin tiempo para lamentos, en Portugal se construyeron los recambios con los que se iba a afinar la puesta a punto y competir en unos Juegos que eran la ilusión de los mejores palistas españoles.

Ayer levantaron los brazos en el podio Rodrigo Germade, Carlos Arevalo y Marcus Waltz, además de Saül Craviotto, pero ese cuar-

teto pudo ser otro distinto. Otros dos piragüistas aspiraban a entrar en el equipo definitivo: Carlos Toro (que había sido oro olímpico) y Carlos Garrote. Ambos, a través de su entorno, acusaron a amañar la elección, señalando a Craviotto de no ofrecer la misma entrega en las distintas series que se realizaron para definir la composición del k 4. Acusaciones muy duras, amagando incluso con presentar audios, que minaron unos días el proyecto, poniendo en entredicho todo el trabajo que estaba derrollando el equipo comandado por el luanquín Miguel García, seleccionador nacional.

El K 4 se sobrepuso a todas las dificultades, orilló las polémicas y logró convertir en realidad un sueño que alimentaron a lo largo de los últimos cinco años.